# Antoni Gaudí, Antonio Machado, Juan Carlos Onetti, El Quijote

*Santiago Montobbio*

## Otra vez Gaudí

Domingo, 9 de marzo. Se publica en Francia el texto de Gaudí. Por la tarde voy a la Sagrada Familia, de la que habla -como construcción pero también como ideación y sentimiento- en palabras que de él transcribo. Sofia y Susanna cogieron entradas para hoy hace mucho tiempo, y se da esta coincidencia. Por la mañana -tampoco lo recordaba- voy con un grupo de amigos a una visita guiada por el Raval. No creo haber ido a ninguna visita guiada por Barcelona. Quedamos en la Plaza Universidad. En ella el guía explica algunas cosas que no conocía o en las que -detalles, edificios, sitios- no me había fijado nunca. Casi todo lo que explica lo sé, claro, pero me llama la atención sobre alguna cosa. Así tras la Plaza Castilla el edi-

ficio racionalista que construyó Sert creo que en 1931 y era un hospital para tuberculosos. Pienso en el dispensario en que sabían que estaba mi abuelo, el padre de mi madre, en la calle Tallers. Cuando ella niña jugando en la casa de los Girona de la Plaza Cataluña se cortó la mano y fueron corriendo a buscarle y él se la salvó. Le salvó la mano. Quizá era otro, pero podía ser éste. Desde luego, ya estaba. Nos llama la atención sobre otros edificios racionalistas posteriores. Recuerdo que aquí, en el Hotel Gravina de la calle Gravina, se alojó Ester Abreu Vieira de Oliveira cuando vino a Barcelona para que nos conociéramos y presentar el libro que había dedicado a mi poesía. Me preguntó, al saber que éste era el hotel que le había buscado la agencia, qué tal estaba, y le dije que estos hoteles próximos a la Plaza Cataluña solían estar bien. Y lo estaba. Tantas veces la fui a buscar o dejar en este hotel los días que aquí estuvo.

Más avanzada la calle Tallers, el guía nos llama la atención sobre la casa de una familia de panaderos, con siglos visibles de esta dedicación en los esgrafiados de una pared ya muy erosionada. Al final, en una casa que indica, en una placa en la que nunca me había fijado, que en ella vivió Roberto Bolaño, entramos en una suerte de pasaje en el que nunca había entrado, en busca de lo que aún hay en el patio del antiguo gremio de ceramistas. Muy cerca de esta casa, la ENHER. Nos explica que una bomba que buscaba destruirla no cayó aquí sino en la plaza Joaquim Martorell y destruyó un convento. Porque, nos dice, las bombas no tenían la precisión de las de ahora. Lo sé bien, y sé que igual motivo tenía la bomba que cayó en casa de mi madre en el Paseo San Juan: buscaban la Elizalde, pero cayó en su casa. Lo pienso y lo recuerdo, pero no lo digo. En la Plaza Joaquim Martorell la Casa de la Misericordia, el torno, y las casas que sabemos que están donde hubo un convento que derruyó una bomba. El Patio de la Casa de la Misericordia, donde a veces voy -lugar recogido y de calma, entre naranjos-. El

otro día fuimos con Susanna a un taller de caligrafía y pintura china en el Instituto Confucio, que da a este patio y no conocía. Fue una tarde muy agradable.

Seguimos trayecto en este itinerario que ha trazado este guía, y acabamos justo donde murió Gaudí. Leemos la placa que lo recuerda. No volvía a la Sagrada Familia, lo avisó el portero, y el arquitecto que colaboraba con él lo buscó en los hospitales. Primero fue a un hospital de más arriba, luego al Clínico, y no estaba en ellos. Fueron aquí, al antiguo Hospital de la Santa Cruz y San Pablo. Eran las doce de la noche, pero lograron que les dejaran pasar. Gaudí estaba en la cama número 19. Explica las contusiones que tuvo. Cuando lo recogieron del atropello del tranvía -en Gran Vía entre Bailén y Gerona- no llevaba nada que lo identificara. En los bolsillos llevaba un rosario y pasas, frutos secos.

Voy por la tarde a la Sagrada Familia. Entro y veo los árboles de los que hablaba Gaudí en sus palabras, aquí hechos -como él los soñó. Siento que son árboles mágicos. Que cantan a Dios. En su magnificencia. En su belleza. Entra la luz y más así te lo hace aún sentir.

Cojo el sitio que puedo. Cuando llega Sofia me dice que le gusta. Estamos casi al fondo, pero también por esto se ve la basílica completa, hay una buena perspectiva. Vemos y sentimos bien el bosque. Sofia me indica el precioso verde y el precioso azul de las vidrieras de la izquierda. Veo que dibuja. Yo no he traído libreta porque iba con gente, de la comida con amigos ya he venido aquí.

Tras el Evangelio -las tentaciones del demonio-, un arzobispo de Siria da su testimonio. Dice: "La cruz nos hermana a todos". Habla de una cruz profanada y que tiene en la mano. Pienso en las palabras que me han pedido para decir el Viernes Santo en el Monasterio de San Jerónimo de la Murtra y cómo en ellas he hablado de la cruz. La cruz profanada y siento que también la bondad profanada. Y que hemos de alzarnos desde ella. Pienso en lo que nos han dicho que

llevaba Gaudí en los bolsillos cuando lo atropellaron, un rosario y pasas, frutos secos. El otro día le recordaba a Susanna que cuando salió elegido el Papa Francisco recordó algo que le decía su abuela, y es que un sudario no tiene bolsillos. No te llevas nada y, ya que no te llevas nada, ir también sin nada en los bolsillos, o sólo, como Gaudí, un signo de fe y unos frutos secos. Pienso que en los bolsillos sólo llevo y llevaré cuando me vaya los poemas que he escrito, que Dios me ha hecho escribir. Son mis frutos secos. En cuanto al rosario, me voy a llevar una cruz aquí bendecida. Así voy a salir a la noche, con una cruz bendecida aquí donde vivió Gaudí y en lo que soñó construir, y los poemas que he escrito. Que no pesan. Como no pesa Dios. Esto siento. Que esto llevo en los bolsillos, nada más, y esto es lo que encontrarán cuando me muera.

Salgo. Veo la luna en la noche, junto a la Sagrada Familia. La luna, de la que me avisaba mi madre. Sale Sofia y me explica y muestra la escultura de su amigo Francesc Carulla, un escultor mayor que yo también conocía y ha muerto este año a los noventa y muchos. Me lo dijeron ya celebrado el funeral, porque era en el mismo sitio que el de mi madre y pensaron que me impresionaría. Sofía pensó en guardar para mí un precioso recordatorio que había diseñado el mismo escultor. Me dice que su escultura es la última, la de Juana de L'Estonnac. Y que en la otra fachada hay más -más esculturas de él.

Sofia me enseña el dibujo que ha hecho. Es muy bonito. Los árboles de Gaudí, su magia, su milagro. Hay arte y hay luna, esto me hacen sentir el dibujo de mi amiga y la escultura de su amigo escultor, y la maravilla de cántico que es esta obra de Gaudí. Y que con él vivimos, gracias a él vivimos. Lo llevamos en el corazón y no en los bolsillos. El alma es agua fresca. Pide el agua que la salva.

Barcelona, 10 de marzo de 2025

## Antonio Machado, escondida senda

Monique Alonso me manda hace unos días el programa de las jornadas machadianas que se hacen en Barcelona, que no sólo forma parte de la red de ciudades machadianas sino que este año tiene la presidencia de éstas y por esto estas jornadas se hacen aquí, en mi ciudad. Todo lo que se haga por realzar el vínculo entre Antonio Machado y Barcelona y Cataluña es poco y me parece muy pertinente y muy justo. Hay que dar valor a su presencia aquí. Le digo a Monique que iré la mañana en que ella realiza su intervención, que es la del miércoles 14 de mayo, hoy. Pienso que le llevaré un ejemplar de mi nuevo libro. Y entonces recuerdo que en textos de él leo el célebre texto de Corpus Barga, y que recuerdo que Machado pasó su última noche en Cataluña y España en el pueblo de al lado. Lo leo en el texto de Corpus y lo pienso a veces sencillamente, sencillamente me acuerdo porque en mi paseo cada mañana camino un trecho del pueblo en que mi madre tiene una casa al de al lado, por el camino de Viladesens. Busco estos pasajes en el libro -prosa, pero también algún poema- y los señalo con algún punto de libro. Voy con tiempo, pero al llegar a la Biblioteca Mercè Rodoreda, en la calle de las Camelias, junto al Parque de las Aguas, ya está Monique y le doy el libro y le comento que hay estos pasajes. Le digo que es algo muy cercano para mí, que me acuerdo mucho de esta última noche de Machado allí al lado. Que allí pienso en él, lo recuerdo. Que recuerdo que el día que leí poemas por invitación suya en el balcón del Hotel Majestic al saber que en la calle, en el Paseo de Gracia, estaba para escucharlos, mi madre fue a saludarla. Creo que lo he recordado y escrito algo estos días. Con su finura, con su acierto, mi madre le felicitó por su libro *-Antonio Machado, el largo peregrinar hacia la mar-*, y comentamos que tenía esta casa allí. Monique

dijo que combinaría que fuéramos a la Masia Faixat. No lo hicimos. Me dice que entonces llamaba a Josep, el padre del que tiene la casa ahora. No le digo que me impresionó saber que pudo conocer a Machado la noche que pasó allí y quizá lo recordara, y que algo de esta impresión escribí. Me dice que quiere organizar que se haga esta ruta, la que hizo Machado. Que es ruta del exilio. Yo también lo pienso, lo que no deseo que estos caminos se vuelvan turísticos. Le recuerdo los dos poemas que escribí a partir de la lectura del cuento "La masía" de José Jiménez Lozano, en que fantasea precisamente con un encuentro con Machado en esa última noche en ella, y porque lo leí allí, allí al lado, en casa de mi madre. Íbamos a comer -y yo lo leía cuando se hacía la hora de ir- allí, a Viladesens, al restaurante popular pero muy bueno al que hemos ido tantas veces. Me dice que cuando ha ido ha comido allí. Que hemos de hacer esta ruta y yo he de leer estos poemas. Le digo que son una vivencia muy personal, distintos, precisamente por ésta sobre la que se hacen. Se publicaron en la revista de los escritores de Cuba (y en la de los hispanistas de Brasil). Por primera vez en esta histórica revista de los escritores cubanos.

Interviene primero Manuel Aznar, a quien también conozco y he tratado, y en el intermedio, antes de la intervención de Monique, le saludo y se lo recuerdo. (Nos vimos en el encuentro que organizó en recuerdo y homenaje a José Batlló en la Universidad Autónoma de Barcelona, y se lo recuerdo. Sabe que soy amigo de Angelina Muñiz-Huberman, y también se lo recuerdo. De hecho, él publicó las primeras páginas que sobre ella y el exilio escribí en Biblioteca Valenciana y que han de salir en México y por las que pensaba estos días me he de interesar. Recuerdo que iba a acompañar a Angelina a Colliure con el grupo de estudios sobre el exilio de la Autónoma, pues ella iba a decir unas palabras ante la tumba de Machado. Ange-

lina quería que le acompañara. Pero estuvo resfriada, y me pasé con ella la tarde de conversación en el hotel en que estaba alojada, pero es otra unión en la memoria a través de Angelina con Machado y Colliure). Un colaborador de *La Vanguardia* habla de Machado y Barcelona, Manuel Aznar lo ha hecho de Machado y Valencia, tema en el que es un especialista. El periodista habla ya de estas últimas noches de Machado. Antes de la última noche en Mas Faixat en Viladesens, está en Raset. Recuerdo que estos días el móvil me manda fotografías como recuerdos. Ayer, anteayer veía una de mi madre en esta casa, en el último octubre que fuimos. Sonríe, está contenta. De que estemos allí, de que estemos juntos. El periodista o escritor dice que la única foto de ese tiempo de Machado está tomada en esa casa, es una fotografía borrosa y en la que está con un grupo de escritores e intelectuales. Me viene a la memoria esta foto de mi madre allí que he visto estos días.

La intervención de Monique es emocionante, tanto que al final a ella misma le asoman las lágrimas -de emoción. Pero es una emoción intensa y verdadera y que también sentimos y nos traslada a los que la hemos escuchado. Las fotos de lugares -la Placet que veía desde la habitación de su hotel- y de escritos y documentos -y tantos detalles. Muestra la carta a José Bergamín. Al acabar Manuel Aznar le dice que nunca la había visto -se refiere a su original-, y que se dice que estas cartas Machado las dictaba y las escribía su hermano José, y qué nos puede decir ella. Monique dice que sí, que se nota en la letra, y por ejemplo en que José acentúa poco, le faltan acentos (dice que a ella también le pasa). Y que en una carta en que escriben los dos, a las sobrinas que están en Rusia, se ven las dos letras. Antonio escribe a las sobrinas para orientarles en sus estudios, algo que Monique encuentra muy emocionante, y lo es. Lo son muchas cosas que dice y muestra.

Un representante del Ayuntamiento habla de este proyecto de hacer el camino de Machado hasta Colliure, que será la ciudad que ostente la presidencia de la red de ciudades machadianas el año que viene. La idea de Monique, sentimiento e idea que yo también he tenido y tengo allí. Pero no quiero que deje de ser una escondida senda. He venido esta mañana porque Antonio Machado es también para mí una escondida senda que me lleva a mi madre y a nuestros paisajes y los tiempos que compartimos allí y también lo es Monique y la atención que tuvo con ella aquel día de Sant Jordi en que escuchaba en el Paseo de Gracia los poemas de Machado que yo leía desde el Hotel Majestic y que había expresamente escogido y formado un conjunto al releerlo en el Bauma junto a ella para esa ocasión. (Nos veo a los dos también allí, mientras yo leo al poeta, ella seguramente *La Vanguardia* en que el poeta colaboró cuando vivió aquí). Antonio Machado y su última noche allí, tan cerca de casa, forma parte de nuestra intimidad. Por esto he ido esta mañana. Además han sido de interés las intervenciones, de verdad emocionante la de Monique y ha cerrado con brillantez la mañana un bello espectáculo de poesía y de música. Pero yo he ido porque Antonio Machado forma parte de mí y es esta escondida senda hacia lo íntimo y en unión con mi madre que he dicho. Está bien que Antonio Machado sea también esto, como lo es para mí, y creo que a él le gustaría. Sonreiría con bondad y le gustaría saber que es así. Así me acompaña, vive. Así lo siento esta mañana de estas jornadas que se han realizado en Barcelona, a la que he acudido por invitación de Monique, y en la que tantas cosas de valor e interés se han dicho, pero en lo que la poesía vibra, en lo que más de verdad es, es en su escondida senda.

Barcelona, 14 de mayo de 2025

## Juan Carlos Onetti

Cuando propuse por un correo electrónico, como se me indicó que hiciera al preguntar de qué modo debía solicitarlo, que se me dedicara un Diálogo on line en la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña, el Presidente de la Asociación, David Castillo, dijo que este diálogo conmigo lo quería hacer él. Pero es un hombre que tiene mil ocupaciones y ha pasado tiempo hasta que se ha concretado y lo hemos hecho. Lo grabamos el 26 de junio y lo emitieron el 1 de julio. Fui a grabarlo con él, como me pidieron, al Museo Alien, un sitio que no conocía y es simpático. Veo que David lleva todo mi nuevo libro *La libertad de la poesía* atentamente leído y que en la página última ha escrito a lápiz un guión con preguntas que hacerme. Que no sabía cuáles iban a ser y me comenta. Me dice que pensaba preguntarme en primer lugar por mi primera publicación en la *Revista de Occidente* y por testimonios de grandes escritores por mi primer libro. ¿O no quieres que te pregunte esto? No, sí, que me pregunte lo que quiera. Desde luego no sabía que me iba a preguntar esto. Luego, y tras repasar mi trayectoria, comentaremos el nuevo libro.

David Castillo destaca la importancia y valor extraordinarios que tiene que publicara por primera vez como poeta en la *Revista de Occidente.* Es así, indiscutiblemente, y debería así indicarse siempre, pero es algo que no suele hacerse, y menos con esta claridad y rotundidad -que son las que a esta su indiscutible importancia corresponden. Y así igualmente lo hace, de esta manera rotunda y clara destaca la importancia de las cartas que me escribieron grandes escritores por mi primer libro. Que así es en su valor altísimo, por inusual y extraordinario. Se refiere de modo especial al caso de Onetti, y es verdad que es especial su testimonio, en naturaleza e importancia. Dice que casi no salía, que cuando vino a Barcelona no conseguían

que fuera a nada. Y señala lo insólito y sorprendente y también por eso valiosísimo que mis poemas le interesaran e inspiraran tanto. Y así es. Le digo que este carácter extraordinario que tiene su carta en su importancia y su valor está refrendado por el testimonio de personas que le conocían muy bien. Me pedía en su carta que le mandara más cosas y así lo hice. Y este envío tuvo respuesta. Idea Vilariño me escribió desde Montevideo. Así se lo digo a David Castillo. Aquí aclaro que fue en un ejemplar de *Poemas de amor*, dedicado a Onetti, en el que ponía: "Santiago Montobbio: Coincidí con la seria y excelente impresión que causaron tus poemas a los Onetti, a quienes vi bastante el año pasado. ¿Podés enviarme tu o tus libros?*/ Idea/ 1990/ * Certificados o se pierden". Le comenté también que envié el libro *Hospital de Inocentes* a Hugo J. Verani, crítico uruguayo que compiló un volumen de estudios críticos sobre Onetti y un gran especialista en él, y que destacaba el carácter extraordinario también de esa carta de Onetti –"siempre tan parco en los elogios", recuerdo escribe en esa carta y se lo digo a David Castillo y él asiente. Además de la importancia de la carta, y del valor que ésta como tal tiene, en su misma importancia, hay algo que por pudor o timidez o modestia, seguramente porque es lo más personal, no indico, y es, además de este carácter personal e íntimo, lo que motiva y da razón de esta rotundidad y contundencia que hay en la carta. Y es la afinidad, así lo dice Verani. Onetti escribe: "Madrid, 27 de octubre de 1989/ Querido amigo:/ Muy pocas veces me produce alegría contestar a los autores que me envían sus obras. Este es un caso distinto. Me hace feliz escribirle porque su libro HOSPITAL DE INOCENTES es muy bueno y de manera misteriosa siento que coincide con mi estado de ser cuando estoy escribiendo./ Espero que tenga la bondad de hacerme llegar más cosas suyas y al leer el final de su artículo motivado por la aparición de Cuando Entonces, pienso que es de temer que los escri-

tores catalanes enciendan una hoguera para purificarlo a usted y a su atrevimiento./ Un fuerte abrazo,/ Juan C. Onetti". Y esa coincidencia que expresa siente Onetti al conocer mi libro entiende y afirma Hugo J. Verani que es muy natural y comprende muy bien que así lo sintiera. Escribe en su carta Hugo J. Verani, fechada el 25 de abril de 1995 y en papel del Department of Spanish de la University of California, Davis: "Estimado amigo:/ Antes que nada le pido disculpas por no haberle agradecido antes el envío de *Hospital de inocentes.* Al leerlo comprendo muy bien la afinidad que habrá encontrado el viejo Onetti, tan parco siempre en los elogios. No le contesté primero por haber estado de sabático, en el Uruguay, y de regreso, lamentablemente me tuve que sacar siete cálculos biliares y estuve fuera de circulación, sobre todo para escribir cartas. Totalmente recuperado me apresuro a contestarle y a agradecerle el poemario. Fue una grata sorpresa./ Reciba la estima y amistad de,/ Hugo J. Verani". Grata sorpresa precisamente por esa afinidad -así lo dice Verani-, esta coincidencia misteriosa que de modo misterioso se siente pero muy firme y de ahí la carta y su contundencia. Que responde a algo íntimo, el espíritu que hay y con el que se hace la creación, a la naturaleza más secreta y honda del arte que se escribe.

Esta contundencia tan firme podía pensarse tendría un resultado práctico. Que un artista de la categoría de Onetti escriba una carta así parece que debería tenerla y está un poco por él ya dicho, al indicar que ese atrevimiento mío que era mandarle mi libro -así yo con modestia lo decía- había logrado este resultado. Ya fuera de grabación David Castillo me dice algo así como que la carta de Onetti no se digirió. Recuerdo que ya unos años después de él escribirme esta carta, le comentaba con suma calma a mi madre cómo en ella estaba implícito el que sirviera. Y no sirvió. Quiero decir que se reconociera su importancia y valor extraordinarios, como con toda

claridad ha hecho en su entrevista David Castillo, y esto tuviera la natural consecuencia de que se me abrieran puertas para dar a conocer lo que había escrito y podía escribir. Y no fue así. Y la carta supone un poco esto. Mi madre me dijo: "Pero él te la hizo". Apreciación muy justa. Porque él respondió a la llamada del arte, fue firme y generoso y valiente y todo esto dice con la máxima claridad la carta que me escribió. Sintió que tenía que escribir una carta de esta claridad y contundencia y lo hizo. Y, como le comentaba a mi madre, era natural pensar que sirviera. Pero está la suciedad de los otros y la suciedad del mundo. A la que escapó mi primer libro y la carta que por él sintió que tenía que escribir y escribió Onetti. Esta suciedad del mundo la conocía Onetti y está en sus cuentos y novelas. De la estupidez de los hombres habla uno de estos poemas, y es expresión también de Onetti. Estar tendido ante la estupidez de los hombres. Algo íntimo, como es en grado máximo lo que uno escribe. De ahí mi sentir ante este entusiasmo, mi asombro y también de algún modo desgarro, algo que tampoco digo en la entrevista.

"Muchos éxitos" despedía su carta, también por mi primer libro, una conocida escritora, y que por otra parte era una carta generosa. Pero esta despedida me causó estupor. Porque yo no quería tener éxito. Publiqué con desagrado, y pensaba no tendría respuesta. Lo dice uno de los poemas de *Hospital de Inocentes* titulado significativamente "Vocación": "Contra el amor y la orina/ te cantaré y me digo. Y para/ cumplir tamaño destino y poder/ pasar así del silencio al olvido/ publicaré después un libro". Esta justicia para con el arte alcanzado por parte de grandes escritores sí era una alegría. Pero el arte es algo secreto, por profundamente íntimo, y parecería que hasta los elogios en esa intimidad secreta lo profanan. Sólo cabe sentirlo. La única manera de comprenderlo es sentirlo. Y esa comunión en la percepción y en el sentir se da entre el escribir de Onetti y mío,

y a esto responde y esto prueba la rotunda y generosa carta que tras leerlo me escribió. Recuerdo que en mi respuesta a Idea Vilariño le dijo algo que era una profunda verdad. Pensé primero escribirle una carta más larga y luego pensé que no quería darle la lata y le escribí de modo sucinto. Pero sí le decía -y ahí la profunda verdad- que yo pensaba que si conseguía mandar mi libro a Onetti y Onetti lo leía me escribiría, y que lo haría como lo hizo. Tenía esta convicción, esta seguridad. Y en efecto lo hizo. "Pero él la hizo", como me dijo mi madre para puntualizar. Y esto lo limpia y salva todo.

He pensado hace tiempo en escribir y recordar algo del ánimo de ese chico cuando escribió y publicó su primer libro. Algo recordar y explicar de ese ánimo. Aquí queda sólo apuntado algo, y quizá otro día algo más diga. Quiero decir sólo ahora, esta vez, y por esto escribo, que la expresión rotunda y generosa que es la carta que Onetti me escribió en la cumbre de su vida por mi primer libro es prueba de lo más cierto y puro de la comunión que hay en el arte, de su misterio y su secreto, y que esto es así aparte y lejos de cómo la expresión de esta comunión sea recibida por la estupidez de los hombres y la suciedad del mundo. Y que sabe sentir que sólo en su verdad es. En el testimonio de verdad que es.

Barcelona, 12 de julio de 2025

## Volver a *El Quijote*

Quiero volver a leer *El Quijote.* Me parece que no puede haber mejor propósito ni compañía para estos días de verano. *El Quijote*, que forma parte de mi vida y me ha acompañado desde niño a través de las muy frecuentes referencias y hasta pasajes recitados de

memoria por mi padre. Mi padre, que es lo que llevaba en el petate cuando la guerra y lo leía en las noches al raso. *El Quijote* que acompañó a mi padre su vida y a cuya lumbre por eso pudo también ser acompañada la mía. El lunes Susanna y Sofia me dijeron que había muerto Mariano Andrés Vilella, un gran escultor amigo de Sofia, a cuyo taller iba. Recordé las muchas ocasiones que con ella lo había visto, y entre ellas una en que en el Real Círculo Artístico con razón se quejaban de la eterna segunda posición que habían dado en sus premios a una espléndida escultura de Sofia. Les recordé que ya lo dice Don Quijote, que el segundo premio es el del mérito, se da al que tiene el mérito, y el primero es amañado, por recomendación e influencia. Lo decía mi padre, y me pareció que hablaba a través mío. Mi padre también señalaba que Don Quijote indicaba que, con todo, gran nombre es el de primero. Hemos tenido el gusto de ver cómo por fin y con toda justicia han dado a Sofia en el Real Círculo Artístico su primer premio de escultura.

*El Quijote* a través de mi padre y que es también mi padre, y *El Quijote* para el verano, para este verano. Mi madre recordaba que un tío Escubós leía *El Quijote* cada verano. Me parece una estupenda ocupación. Yo voy a cumplirla al menos éste. También lo he leído otros. Recuerdo que lo leía en verano, en el mar de la Costa Brava, cuando recibí una invitación de José López Martínez, Secretario-General de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, para participar en una cuerva literaria en la Casa de Castilla-La Mancha en Madrid. Estaba leyendo *El Quijote*, y además era el aniversario de la publicación de su segunda parte, en que tiene tanta importancia y presencia Barcelona, y tantas cosas. En esa intervención en la Casa de Castilla-La Mancha en Madrid algo dije de *El Quijote* y la poesía y Barcelona, al recordar también este aniversario de la publicación de su segunda parte, por parecerme muy oportuno así hacerlo. Así

que la lectura de mis poemas ese día allí en Madrid fue precedida y acompañada por la inmejorable compañía de *El Quijote*. Escribí unas palabras, que con el título "Palabras ante una invitación de la Casa de Castilla-La Mancha en Madrid a un poeta de Barcelona en el año 2015" se publicaron en la revista *Babab* de Madrid. Les he dado el título a veces de "*El Quijote,* la poesía y Barcelona". Me encanta aquel pasaje de su texto "Lectura" en que Carlos Fuentes comenta el sentido y significado más profundo en su libertad que tiene el pasaje de *El Quijote* en que el caballero descubre la imprenta en Barcelona y cómo este descubrimiento sólo podía darse en mi ciudad. Donde también descubre el mar. La libertad y el mar, la libertad y la poesía. La libertad de la poesía. La libertad del Quijote.

He de volver a encontrar a la libertad y a la poesía en esta nueva lectura de *El Quijote.* Que voy a leer en mi vieja edición de Martín de Riquer, leída muchas veces. De una de sus observaciones proviene el título de mi segundo libro de poemas, *Ética confirmada*, como en sus notas finales, tituladas "Aclaraciones para confundir", comentaba. En su respuesta al recibir el libro, Juan García Hortelano me dijo que ya sabía, por haber leído ya estas "Aclaraciones para confundir" finales, el interés con que iba a leer el libro. Le enseñé esta carta a mi padre, y me recordó que él me había señalado la calidad, el interés y el valor de estas notas finales que incluía. Y era verdad. "Ves, tu padre", me dijo. Y era verdad. Así había sido siempre, y lo recuerdo ahora con emoción unido a *El Quijote* y a su observación sobre las notas finales de mi segundo libro, que llamaron la atención -como él ya había augurado- de un escritor que era también un niño de la guerra en la que él, mi padre, había combatido con la compañía de *El Quijote* en el petate.

He de encontrar en *El Quijote* la poesía y la libertad y el humor y la verdad y la belleza, la vida toda. He de encontrar lo que Cervan-

tes es y resulta nuevo a cada lectura, cada vez. Así no sólo espero sino que estoy seguro de que sucederá también esta vez. Volver a *El Quijote* como quien va a una fuente, y saber que su agua es fresca y no termina. Así a él vuelvo, y escribo estas palabras sencillas para esto decir.

Barcelona, 16 de julio de 2025